

"El Atraco"
de
Luis Alberto Serrano

Luis ALBERTO SERRANO



Relato Corto

EL ATRACO

Contacto:

www.luisalbertoserrano.com

E-mail: produccion@luisalbertoserrano.com

Twitter: @luisalserrano

"El Atraco"

de
Luis Alberto Serrano

El banco estaba poco concurrido esa mañana, como todos los días a esa primera hora. Los dos guardias jurados que custodiaban el dinero se despiden del director de esa sucursal y se van en el furgón blindado con sus otros dos compañeros que lo custodiaban. Esa mañana no era una mañana normal ya que se había recibido un dinero que, por su cantidad, era inusual para una sucursal tan pequeña. El sultán de Bamboria, tenía que empezar a dar salida a todo el amasijo de dinero que había recaudado con su corrupto reinado. Dos millones de euros acababan de ser ingresados en su cuenta en España. Creo que era para que no le faltara de nada a su hija pequeña que quería estudiar literatura hispánica en la mismísima cuna de Cervantes.

Un directivo del banco alerta por teléfono a su interlocutor de que el dinero ya está en la caja fuerte. Su aspecto desaliñado hace ver que tuvo días mejores. Al otro lado nadie contesta. Solo estaba esperando el mensaje y para colgar sin mediar palabra.

El director del banco está reunido en su despacho con un emprendedor que viene a pedir un crédito. Hoy es un día agridulce. Sabe que si gestiona bien la cuenta del sultán, subirá muchos enteros su prestigio en la empresa, pero también es consciente del peligro que entraña. No sabe como quitarse al cliente de encima. No quiere darle el crédito porque es mucha la cantidad de dinero que pide para montar una empresa de control de plagas de cucarachas. El empresario, tosco y tozudo y con un bigote que al director se le torna ridículo, le presiona argumentando que si ha sido la mejor empresa de la ciudad y está libre de deudas, ¿cómo no confían en él para abrir sucursales en otras diez ciudades?.

El director le explica que tanto dinero tiene un riesgo de amortización demasiado grande. Le vuelve a la cabeza el riesgo que está corriendo él con el dinero del sultán en la caja fuerte. Al final, lo levanta casi groseramente y lo acompaña a la salida con el consabido "no se preocupe que miraremos su caso con buena fe". El empresario le deja una tarjeta y le informa de que ese banco está en una zona de foco caliente de plaga de cucarachas. El director, ya cansado, se defiende argumentando que nunca ha visto una cucaracha y sonrío mientras empuja otro poco hacia a fuera al pesado empresario. "Bueno, ya sabe donde

"El Atraco"
de
Luis Alberto Serrano

localizarme si aparece alguna", acaba diciendo antes de irse con un estrechón de mano y una sonrisa por debajo del poblado bigote..

Los nervios del director de la sucursal estaban acrecentados por la lectura en los periódicos locales informan de la fuga de la cárcel de Marco "el llaves" y Michel "el matalotodo". Son dos arriesgados ladrones. Si merecen la portada del periódico es porque deben ser peligrosos de verdad.

Una llamada de la policía hace que la intranquilidad del director pase a fase de preocupación. Le informan que en la celda de los delincuentes fugados se han incautado de la documentación de su plan de fuga y, lo que mas les inquieta es que en esos papeles hacen referencia a un atraco en un banco de la calle Pancho al que saben que va a llegar una cantidad extraordinaria de dinero. Sospechan que hay alguien de dentro del banco que está suministrando información. El director aprovecha para solicitar un refuerzo policial que, por un módico precio en favores, les es concedido por parte del comisario.

No ha terminado de hablar el director con la policía, cuando Marco y Michel entran en el banco muy tensos. Les gustaba subirse la adrenalina antes de los atracos para parecer más locos y temerarios. Van a cara descubierta. Ellos saben que la policía sabrá inmediatamente quienes son los artífices del atraco. Para que ocultarse. Se miran. Se tocan los bolsillos para confirmar que llevan las pistolas. Cuando los dos se cercioran, se hacen una seña para empezar el atraco con un disparo al aire.

Justo, cuando van a sacar las pistolas, entran unos encapuchados vestidos de negro y con pasamontañas. A gritos consiguen poner a todos en el suelo. A todos menos a Marco y Michel que les quitan las pistolas y los ponen apoyados a la pared. Les amenazan que si una de las dos manos se separa de la pared, no dudarán en dispararles. El más alto de los dos

"El Atraco"
de
Luis Alberto Serrano

atracadores entra en el despacho del director. Cuando éste se va a levantar para recriminarle, un disparo en la cabeza acaba con su vida.

Se oyen gritos en el exterior y todos se asustan. Han comprendido que eso no va de broma. Cuando el alto vuelve, suelta con voz muy chula "¿quién quiere ser el siguiente?". Marco y Michel se miran. No entienden nada. El atracador bajito no ha dejado de apuntarles durante todo el rato.

El atracador alto le dice al directivo que meta todo el dinero del sultán en la bolsa. Nervioso y echándose casi a llorar le contesta que eso no era lo que habían tratado. Le habían prometido que no habría heridos. Le mintieron. Ante su parsimonia, se lleva un puñetazo y le piden que acelere que no hay tiempo. "El sultán no va a poder pagarse esas lindas muchachitas con las que se pavonea por la playa" bromea el trabajador mientras llena la bolsa con el dinero, intentando suavizar la situación y con todo el miedo del mundo en el cuerpo.

Al terminar de llenar la bolsa, la cierra. En ese momento, y antes de que levante la cabeza, un disparo lo lanza contra la pared muerto sin remisión. "tú tampoco vas a ver ninguna chica más", contesta el atracador sentenciando "hay vicios que matan y el exceso de mujeres es de los peores".

En la sala del banco, todos lloran. Dejando el dinero debajo de la mesa del despacho, se lleva a Marco y a Michel dentro, donde yace el director en el suelo tras su mesa. Lo aparta con los pies para sentar a Marco en la silla del director. Le pide que escriba las condiciones de la huída por si llega la policía antes de que escapen. Marco no sabe escribir por lo que la nota la escribe Michel.

"El Atraco"
de
Luis Alberto Serrano

El atracador bajito, está relajado custodiando a los clientes del banco que están todos arrinconados y en el suelo. Se oye la policía fuera. Un altavoz les informa que están rodeados y que no tienen escapatoria posible. El atracador abre un poco la puerta y contraataca a la policía diciendo que matarán a todas las personas que hay en el banco si no acceden a sus peticiones.

Cinco minutos después, dejan salir a una chica joven con el listado de pretensiones que escribió Michel. Al rato empieza la negociación. La policía les dice que la comida que han pedido ya va de camino pero que el resto tardará un poco más. El atracador bajito se hace el nervioso diciendo que no volverán a enchironarlos y se va hacia el despacho para apurar a su compañero. Marco y Michel están en ropa interior. Sus ropas están encima de la mesa. Ante la pasividad del alto, el bajito pone el silenciador a la pistola y dispara a Marco y Michel en la sien y vuelve corriendo a sentar a los clientes que casi se estaban levantando para salir corriendo ante la falta de vigilancia. Cuando ven al atracador corren de nuevo a su sitio en el suelo.

Al rato, el atracador está vistiendo a Marco con su ropa y él se pone la ropa de Marco. Después el bajito vuelve al despacho del director y pero antes amenaza con que al primero que se ponga en pie lo mata sin pestañear. Cuando entra en el despacho se quita la ropa y se la ponen a Michel. Él se pone la ropa del delincuente fugado.

El encapuchado bajito se descubre y pone el pasamontañas al reo ya vestido como Michel pero con un jersey encima. Sale a la sala por debajo de una mesa y hace una seña a los retenidos. Les dice que conoce una salida. Los asustados rehenes no quieren moverse. Algunos vuelven a llorar de nuevo. Él les pide que confíen. El otro encapuchado saca el móvil y llama a su jefe. "Todo va a la perfección" sentencia. Quedan de verse en el sitio convenido. Pero antes de salir, vacía un bote lleno de cucarachas por toda la oficina.

"El Atraco"

de
Luis Alberto Serrano

Tímidamente los rehenes empiezan a moverse. El que les dijeran que los dos encapuchados se habían quitado la vida los sumió en la esperanza. Poco a poco se van moviendo y acercándose a la mesa donde está el bajito. Al final van llegando todos sin que pase nada. Lo cual los hace confiar más. Cuando están todos, les dice que conoce una salida por la parte de atrás. Que se arrastren sin hacer ruido hasta la salida y luego corran.

Todos en fila y reptando, pasan al lado de una mesa donde hay una persona temblorosa. Es el alto generándose una coartada vestido con la ropa de Marco y una chaqueta que encontró en el despacho. Pregunta que si ya se han ido los atracadores y le invitan a seguir la caravana de la libración. Cosa que, como un buen actor, hace tembloroso.

Llegados a una puerta de servicio, salen todos con las manos en la cabeza. La policía los recoge y cobija.

Al día siguiente los dos atracadores están en una obra abandonada. Fuman desesperadamente. El bajito le cuenta lo que va a hacer con su parte del dinero. Sexo, drogas y buena vida. No le quiere decir donde a su compañero porque desde que les paguen no va a querer volver a verle nunca más. Llega un coche elegante que les abre la puerta. Ellos se suben contentos pero antes de poder preguntar por el dinero, el conductor se gira y les dispara en el pecho. Dos muertes fulminantes.

El director de la prisión está en un descampado enterrando los dos cadáveres.

Los periódicos, que no han dejado de seguir las noticias sobre el caso, publican que sigue sin aparecer el botín del atraco del banco de la Calle Pancho.

Dos meses después, el director de la prisión se coloca la peluca y el bigote ridículo. Es

"El Atraco"

de
Luis Alberto Serrano

el mismo empresario que intentaba que le dieran un crédito para expandir su negocio de control de plagas de cucarachas.

Llega al banco. Está todo tan redecorado, después del estropicio del atraco, que casi no reconoce el sitio. El nuevo director lo recibe en su despacho. Vuelve a solicitar el crédito para la financiación de la expansión de su empresa. Ve arriesgada la operación y termina por no concederle el total de la cuantía pero promete "estudiar su caso". El director de la prisión ve pasar una cuca y la mata. Le da una tarjeta al director del banco y le dice que si le dan el crédito le fumiga todo el local en dos horas y le hace "precio de amigo" o, incluso, gratis.

El director accede, harto de ver cucas por el banco deambulando. Tres días después, el director de la prisión entra con una sulfatadora y hace salir a todo el mundo. Cuando está solo en el despacho del director, corre un archivador y levanta el suelo, ahí está el dinero del atraco. Abre la sulfatadora y mete el dinero dentro, pone el archivador en su sitio y termina de sulfatar el resto de la sucursal.

Al salir pide que dejen media hora de tiempo a que haga efecto y, luego, ya pueden entrar. Adiós cucarachas.

"Hola paraíso" iba pensando cuando salía con la sulfatadora del banco. Abre la furgoneta para descargar todo y se encuentra a la policía esperándolo dentro.

En la comisaría lo están interrogando. No se explica cómo han podido sospechar de él. El comisario le informa de que ha cometido un pequeño error que los puso tras la pista. El fallo fue que Marcos "el llaves" era un genio con los cerrojos pero no sabía escribir, por lo que los planes del atraco los tuvo que haber escrito Michel "el matalotodo". Pero había una pieza que no encajaba, la letra de esos planes y la de las pretensiones que hicieron a la

"El Atraco"
de
Luis Alberto Serrano

policía durante el atraco, no coincidían. ¿Que estaba pasado?. Una de las dos notas era falsa. Fue cuando supimos que la de los planes de atraco falsos, estaban hechos desde alguien de dentro de la prisión. Sólo hubo que investigar un poco para descubrir quien había escrito esos planes. Y ¡pillado!. Solo tuvimos que seguirle hasta lograr averiguar la pieza que faltaba del puzle: ¿dónde estaba el dinero?.

“Por cierto, muy inteligente y paciente lo de dejar el dinero en el lugar del crimen” le dice el comisario. Esto le levanta una sonrisa un poco vacía. El comisario termina el interrogatorio “sólo nos falta saber una cosa: ¿Dónde están las dos personas que cometieron físicamente el atraco?”. “Vaya usted a saber” le contestó sin ganas el director de una prisión que prontamente vería desde otra perspectiva.